

Orinoco. *Pensamiento y Praxis*/ Año 13 / Nro 17/ Pp. (72-91). Multidisciplinarias/ISSN 2244-8314/ Organismo responsable. Asociación Fraternidad y Orientación Activa/ Editorial. Fondo Editorial ORINOCO Pensamiento y Praxis. Indizada/Resumida en los directorios de Latindex, ficha/20344, adherida a la Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades (LatinREV) de FLACSO Argentina-Ecuador y en Dialnet de la Universidad de la Rioja. Ciudad Bolívar. República Bolivariana de Venezuela.

Título: El Monumento de Carabobo, un referente de identidad
Title: The Carabobo Monument, a benchmark of identity

Autor: Franco José Roversi Mónaco Trujillo¹

Institución: (1) Universidad Metropolitana, Caracas – Venezuela / (2) Metropolitan International University, Florida - Estados Unidos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0470-0701>

Correo institucional: froversi@unimet.edu.ve

(Recibido el 15/11/2022, aceptado el 21/03/2023)

Resumen

Se muestra una significación del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, elaborado como un ensayo científico desde Mendoza y Jaramillo (2006), y escrito con racionalidad fenomenológica desde Husserl (1998 y 2016). El Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, es asumido como una totalidad. Para la elaboración se consideraron las concepciones de identidad, cultura y patrimonio de autores como Colombres (2009), Husserl (2008) y Zamora (2011), y se hace un recorrido por la historia de los monumentos en Carabobo y las visiones de la museología y museografía crítica desde Lorente (2003 y 2015) y otros, todo en consideración del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo. Finalmente, se presentan consideraciones que pretenden dar un enfoque museológico y museográfico al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, para convertirlo en una experiencia de aprendizaje.

Palabras clave: Identidad, cultura, patrimonio, pensamiento crítico

¹ Para citar este artículo de investigación:

Roversi Mónaco, F. (2023). "El Monumento de Carabobo, un referente de identidad". *Revista Orinoco Pensamiento y Praxis/ Multidisciplinarias/ ISSN 2244-8314*. 13 (17), pp. 72-91

Abstract

A significance of the Campo de Carabobo National Historic Monument and Historic Heritage Site is shown, elaborated as a scientific essay from Mendoza and Jaramillo (2006), and written with phenomenological rationality from Husserl (1998 and 2016). The National Historical Monument and Campo de Carabobo Historical Heritage Site is assumed as a whole. For the elaboration, the conceptions of identity, culture and heritage of authors such as Colombres (2009), Husserl (2008) and Zamora (2011) were considered, and a journey through the history of monuments in Carabobo and the visions of museology is made. and critical museography from Lorente (2003 and 2015) and others, all in consideration of the Campo de Carabobo National Historic Monument and Historic Heritage Site. Finally, considerations are presented that aim to give a museological and museographic approach to the Campo de Carabobo National Historic Monument and Historic Heritage Site, to turn it into a learning experience.

Keywords: Identity, culture, heritage, critical thinking

Resumo

Mostra-se um significado do Monumento Histórico Nacional e do Sítio do Patrimônio Histórico Campo de Carabobo, elaborado como um ensaio científico de Mendoza e Jaramillo (2006) e escrito com a racionalidade fenomenológica de Husserl (1998 e 2016). O Monumento Histórico Nacional e Patrimônio Histórico Campo de Carabobo é assumido como uma totalidade. Para a elaboração, foram consideradas as concepções de identidade, cultura e patrimônio de autores como Colombres (2009), Husserl (2008) e Zamora (2011), e é feito um percurso pela história dos monumentos em Carabobo e pelas visões de museologia e museografia crítica de Lorente (2003 e 2015) e outros, tudo em consideração ao Monumento Histórico Nacional e Patrimônio Histórico Campo de Carabobo. Por fim, são apresentadas considerações que visam a dar uma abordagem museológica e museográfica ao Monumento Histórico Nacional e Patrimônio Histórico Campo de Carabobo, a fim de transformá-lo em uma experiência de aprendizagem.

Palavras-chave: Identidade, cultura, patrimônio, pensamento crítico.

INTRODUCCIÓN

El presente esfuerzo asume al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, como una totalidad sin hacer énfasis en sus zonas componentes. Ello, por verlo como una totalidad, que cual mortero amalgama elementos de identidad, cultura, tradición, patrimonio y educación, con mis referentes profesionales, personales y familiares.

Para la elaboración del ensayo, me permito abordar las concepciones de identidad, cultura y patrimonio desde diversos autores, como Colombres (2009), Husserl (2008) y

Zamora (2011), recorrer brevemente la historia de los monumentos en Carabobo y referir las visiones de la museología y museografía crítica, entre otros desde Lorente (2003 y 2015), todo en consideración del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo.

Finalmente, los apartados que constituyen el presente ensayo y que denomino momentos conducen a un cierre que aporta dos consideraciones, la primera, que se debe entender que al igual que el niño en la escuela ya no es un simple receptor de información, tampoco lo es el visitante del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo. En ambos casos, el pensamiento crítico genera sendos cambios en lo pedagógico y lo museológico que deben obligar a indagar en el estudiante o visitante para generar aprendizaje, dejando atrás la simple transmisión, y otorgándole a los involucrados su verdadero rol protagónico.

El segundo en consecuencia del primero refiere a una museografía dinámica, en la que, respetando los bienes muebles e inmuebles patrimoniales del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, la visita al mismo se convierta en una experiencia dinámica de aprendizaje, que genere en el visitante, sobre todo en los más jóvenes las motivaciones para asimilar los valores patrimoniales y significados.

DESARROLLO

Primer momento: Identidad

La identidad, refleja a mi entender y así se emplea a lo largo del presente escrito, una serie de aspectos que se aglutinan en la cultura, costumbres y tradiciones junto a valores de nacionalidad; en cuanto a la cultura, ella es fruto de la capacidad humana de transformar lo natural (Colombes, 2009) y más aún, refiere la capacidad del hombre de generar parámetros de identidad, frutos de la interpretación de la naturaleza que le circunda y de los hechos que surgen de la experiencia particular de una sociedad (Roversi Mónaco, 2022).

Fruto de mi experiencia, es ahí, en esa interacción entre hechos y sucesos, entre el aprendizaje de lo justo y de lo correcto, del vivenciar la naturaleza y la adecuada interacción con propios y extraños que una sociedad desarrolla elementos que le identifican

y llegan a convertirse en identidad. Todos podemos nacer iguales, pero el dónde nacemos, el cómo crecemos, lo que se nos inculca, lo que descubrimos y todo lo que nos rodea y vivenciamos genera una amalgama única, que nos aproxima y constituye nuestra identidad cultural y social. Estas vivencias me aproximan a los señalamientos de Husserl (2008) en cuanto a lo que identifica a una comunidad y la diferencia de otra, ideas presentes en Columbres (2009) al señalar que lo que me identifica con unos me diferencia de otros.

Es esa peculiar amalgama de elementos en la cual crecemos, donde las decisiones de quienes nos precedieron nos afectan, nos dirigen sin saberlo y se convierten en referentes importantes, entre ellos los referentes heroicos, que en nuestro caso son encabezados por Bolívar y la Gesta de Independencia algo mis padres y maestros me enseñaron desde niño, haciéndome por ende distinto, en cuanto a referentes, a quienes nacieron en otras latitudes.

Considero importante señalar, que los referentes históricos impactan ampliamente a las sociedades, como bien se desprende de las palabras de Anaya (2016), los aportes de Bolívar a la constitución de los países que libertó retumban aun en lo político, lo literario y en la identidad de dichos pueblos, la figura de Bolívar está presente como ejemplo y como símbolo de nacionalismo. Las ideas de Anaya (2016) encuentran continuidad en Mohammadi (2019), quien refiere como lo heroico marca en su esencia a las naciones y por lo tanto a la identidad de sus ciudadanos. Lo señalado reafirma la importancia de los referentes transmitidos en la formación de la identidad

Los simbolismos son un aspecto indispensable para generar cohesión entre los miembros de una sociedad, a ello no escapan, como he señalado, los referentes históricos, culturales y los identificados como patrimoniales. De nuevo, en palabras de Colombres (2009), lo que nos identifica nos aproxima y diferencia de otros, ello es aplicable a monumentos, representaciones artísticas y sitios históricos de alto valor para una sociedad, sobre todo cuando su simbolismo refiere a la misma génesis de identidad nacional.

Ahora bien, considero importante expresar que los referentes de la sociedad a la que una persona pertenece son andamiaje que encuentran su refuerzo en otros miembros de la sociedad, es decir, en consideración de Husserl (2008) las sociedades se delimitan y se

reafirman a sí mismas, sus elementos son conjugados y apoyados por los miembros de su sociedad y generan una identidad compartida.

Segundo momento: Patrimonio cultural

Como indiqué anteriormente, he abordado la identidad como referente que aglutina en la cultura costumbres y tradiciones junto a valores de nacionalidad, y en concordancia con todo lo expresado, muestro a la cultura también como elemento que me identifica con otros y me une a ellos, y encuentro coherencia con los señalamientos de la UNESCO (1989, como aparece en Zamora, 2011), quien entiende por cultura al “conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural fundadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social” (p. 103), que evocan las palabras de Tylor (1871, como aparece en Goberna, 1999), quien considera a la cultura como “ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad” (224),

El recorrido de los párrafos anteriores me permite arribar a un destino claro, el concepto de patrimonio, que:

Fundamentalmente se refiere a los bienes que son heredados tal como es el sentido etimológico del término cuyo origen latino es la palabra *patrimonium*, lo que se hereda del padre, y que es el principal sentido de la palabra en las lenguas romances (Zamora, 2011, p. 102),

Si la ilación que muestro desde el inicio es correcta, su concepción debe ser social, debe ser un acuerdo entre aquellos que consideran importante el proteger y cuidar las manifestaciones del hombre, me encuentro aquí con Prats (1998) quien afirma que patrimonio cultural es “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación, independientemente de su fin utilitario. (...). El patrimonio cultural es una invención y una construcción social” (p. 63).

La conjunción de Zamora (2011) y Prats (1998) me permite ver en el patrimonio cultural un acuerdo social, una tradición y una herencia, que existe ajena a mí, pero que llega a mí por la educación recibida de mis padres y maestros, quienes me enseñan sobre lo que es importante, haciendo que lo denominado patrimonio se internalice y se asuma como personal, en el entender de su valía en relación con la identidad.

En mi caso, que mejor referente de identidad nacional y ejemplo de patrimonio que El Campo de Carabobo, Sol de la Patria; la razón de su valor como patrimonial cultural puede remontarse a poco después de la misma batalla de Carabobo, celebrada el 24 de junio de 1821, pues transcurrido apenas un mes, el 23 de julio el Congreso de Cúcuta, Colombia, decreta erigir una Columna Ática en ese lugar y así conmemorar la heroica jornada, dicha columna presentaría inscripciones en honor a los héroes caídos (Esteva-Grillet, 2001, Atiénzar, 2015 y Rey, 2019). Pero este primer monumento no fue colocado de inmediato, se presentaron diversas propuestas como la mostrada por Francisco Avendaño en 1825 (Hurtado, 2015) y las de Agustín Ibarra y Miguel Rola (Lomné, 1991). Finalmente:

El Presidente (hoy gobernador) provisional del estado Carabobo, el doctor merideño Jerónimo Maldonado, ordenó en 1901, levantar en el excelso Campo, una Columna Ática, para cumplir con el Decreto del Congreso de Cúcuta, este trabajo lo realizó la firma Roversi radicada en Valencia. El monumento fue derribado para construir el Arco Triunfal en 1921 (Fuguet, 2020, párr. 2).

Quiero hacer una breve pausa y comentar de una intercepción de historias, la de los patrimonios arquitectónicos de Venezuela y la de mi familia, que, a partir del encargo de la referida Columna Ática, se entrelazarán y tendrán múltiples ejemplos en plazas, monumentos, iglesias, archivos y significativamente en el Panteón Nacional.

Regresando a la ilación inicial, es evidente la importancia que tiene la Batalla de Carabobo de 1821 para la gesta de independencia tanto de Venezuela como de América, y que mejor forma de exaltarla que la construcción de un monumento, pero esto no es un hecho aislado ni único, las sociedades erigen monumentos como muestra de respeto a héroes y gestas desde los orígenes de la civilización. La importancia de los momentos y

obras para exaltar la gesta independentista de América, haciendo especial referencia a sus héroes y principales batallas es un ejemplo más de ello.

En nuestro país, Molano (2007), Romero (2011) y Mohammadi (2019) expresan como durante los años comprendidos desde finales del 1800 a mediados del 1900, se realizaron en Venezuela la edificación y recuperación de diversos monumentos, destacándose por su simbolismo el Arco Triunfal de Carabobo y Panteón Nacional, según corresponde.

Al igual que otros patrimonios culturales, el Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, no sólo es valioso para los venezolanos por su importancia y presencia en nuestro sentir colectivo o, por su identificación con nuestros referentes de nacionalidad; está reconocido y protegido por la Legislación Nacional, como lo muestra el Instituto de Patrimonio Cultural (s.f.).

Declarado Monumento Histórico Nacional en Gaceta Oficial N° 26.593 del 03/07/1961; Sitio de Patrimonio Histórico en Gaceta Oficial N° 33.958 del 04/05/1988; P.O.R.U Gaceta Oficial N° 37.732 del 15/07/2003; y Declaratoria N° 003-2005 del 20 de febrero de 2005 publicada en la Gaceta Oficial N° 38.234 de fecha 22 de Julio de 2005 (Gacetas, números y fechas).

La importancia de este patrimonio cultural es expresada adicionalmente en el Decreto Presidencial N° 3447 del 5 de junio del 2018, donde se exponen las directrices a seguir por los diferentes entes nacionales para el cuidado y preservación, protección del ambiente natural y utilización turística y educativa del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo.

El Decreto Presidencial N° 3447 además aporta “Apoyo a la Ejecución del Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso del Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, creada mediante el Decreto N° 1.217, de fecha 20 de febrero de 2001” (p. 441.693) en miras a la conmemoración del bicentenario de la batalla de Carabobo.

La importancia de este Monumento Histórico es innegable y trasciende lo patrimonial, es a la vez que símbolo de la gesta independentista, lugar de crecimiento y esparcimiento

para los habitantes de la Parroquia Independencia del Municipio Libertador del Estado Carabobo y las zonas circundantes, al igual que un referente para toda la Nación.

En adición a lo anterior, a diferencia de otros monumentos conmemorativos de la gesta independentista, el Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, presenta por su concepción una variedad de atributos que le dan un carácter único, como bien refiere el Instituto de Patrimonio Cultural (s.f.):

De acuerdo con el Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso del sitio, el conjunto se divide en tres zonas: La Zona Monumental construida entre 1921 y 1936 que comprenden el Arco del Triunfo, el Altar de la Patria, las Pirámides alegóricas a España y Venezuela, la Avenida de Los Héroes y la Tumba al Soldado Desconocido. La Zona de Batalla propiamente es donde se elevan una serie de monolitos que rinden homenaje a los caídos en batalla y la Zona de Protección que se extiende y además sirve de apoyo para los servicios de atención al visitante, donde se emplaza la pirámide invertida conocida como el Mirador, construido en 1971 al igual que el Diorama y otras estructuras. Este conjunto ha sido concebido con el objeto de crear conciencia de Nación, a través de una identidad colectiva, que se evidencia en la representatividad simbólica de los monumentos escultóricos y en el conjunto, como manifiesto del hecho bélico de Carabobo de 1821 (párr. 3).

Esta especial concepción, genera un abordaje amplio, por lo que puedo adjudicarle al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, la perspectiva de Tello (2012), quien plasma en los patrimonios culturales una continuidad temporal que integra e impacta en las sociedades desde el pasado, al presente y al futuro; tal visión se identifica con mi interpretación de los valores patrimoniales, que en mi entender se entrelazan con las historias de los ciudadanos y con sus referentes, habiendo casos que son más próximos, por ejemplo, mi familia no solo se relaciona con la Batalla de Carabobo por la construcción del primer monumento, mi abuela paterna Carmen Celis, por su padre de apellidos Celis Plaza, estaba emparentada con Ambrosio Plaza y siempre contaba como su familia de Valencia honraba su sacrificio por la Patria, lo cual era un motivo de orgullo para nosotros.

En mi perspectiva, la temporalidad de pasado, presente y futuro forma una línea cuyo inicio puede ser confuso o desconocido, y su final incierto o inexistente. No creo en la simple caducidad de los referentes de identidad, pues el paso del tiempo nutre las significaciones, ellas pudieran variar, pero no desaparecer, y aun cuando el referente mismo desaparece, por causas humanas o naturales, su significado retumba en el tiempo, como si aún existiera, y sus aportes se convierten en eternos temas de estudio; se convierte entonces en un referente que existe en las mentes y ejemplifica logros y conciencias. Pudiera, salvando las diferencias, considerar de ejemplo al Coloso de Rodas y al Faro de Alejandría, que, a pesar de no existir siguen siendo motivo de estudio y reflexión, como lo sería a pesar de desaparecer el Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, pues su significado trasciende la construcción misma.

He expresado elementos que describen mi postura patrimonial y apego al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, los mismos no solo responden al conocerlo, al hecho de encontrarse entre sus broncees la firma Roversi, o a que un familiar lejano combatió y se sacrificó en sus predios, pues mi apego también refleja mi admiración por la Gesta de Independencia.

Patrimonio arquitectónico

Considero importante ahora exponer algunas de las consideraciones valorativas propias de un patrimonio arquitectónico, para ello, considero a Azcarate, Ruíz y Santana (2003), Terán (2004) y Fundación Le Corbusier (1978), en cuya conjunción puedo ver al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo como una manifestación propia y única de la cultura a la que pertenezco, no hay en Venezuela otro monumento de similar extensión y conjunto, con tan diversos aspectos a considerar, que van desde lo histórico a lo recreativo, pasando por lo arqueológico y social.

Cuadro 1. Valores Arquitectónicos generales del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo

Valor arquitectónico	<p>Su valor conceptual responde a la génesis de su concepción como monumento conmemorativo. Refleja además una coherente visión en sus creadores:</p> <p>El Arco del Triunfo, realizado 1921 por el Arq. Alejandro Chataing y el Ing. Ricardo Razetti. Presenta 200 motivos ornamentales realizados por el escultor Lorenzo González</p> <p>En 1931, se inaugura el Altar de la Patria y las Pirámides alegóricas a España y Venezuela, elaboradas por Antonio Rodríguez del Villar.</p> <p>En 1936 se inaugura la avenida de Los Héroes con sus 16 bustos de bronce en homenaje a los próceres de la batalla como también la Tumba al Soldado Desconocido</p>
Valor histórico	<p>Sus principales edificaciones y su arquitectura refieren a momentos históricos particulares.</p> <p>El diseño caracteriza testimonio de procesos y hechos históricos.</p> <p>Esta edificado en lugar de la Batalla de Carabobo (24 de junio de 1821).</p> <p>Está presente en los registros históricos de Colombia (Congreso de Cúcuta) y Venezuela desde 1821.</p>
Valor funcional	<p>Exaltar la gesta heroica de la independencia y la conmemoración de Batalla de Carabobo.</p> <p>Ser lugar de conmemoración y actos patrios.</p> <p>Ser lugar de esparcimiento y reflexión.</p>
Valor estético	<p>Sus valores artísticos y estéticos son indivisibles y conjugan diversos momentos y tendencias que se presentan en sus diferentes zonas.</p> <p>Inician en el 1921, se le suman otras edificaciones en los años 1931 y 1936. Se le suman otras edificaciones en los años 70 y en 1983 se agrega la tribuna presidencial.</p>
Valor artístico	
Valor en la plástica	
Valor espacial	

	en un concepto de exaltación patria.
Valor social	Posee una importancia significativa y referencial para los miembros de la sociedad venezolana, que puede observarse en su presencia en el Catalogo del Patrimonio Cultural Venezolano.

Nota: Elaborado a partir de los señalamientos de Azcarate, Ruíz y Santana (2003), Terán (2004) y Fundación Le Corbusier (1978) y de: Instituto de Patrimonio Cultural (s.f.) y Fundación Arquitectura y Ciudad (2013).

Tercer momento: Museología y museografía

Al igual que la interpretación de la realidad y del conocimiento, y en paralelo con la evolución de las concepciones pedagógicas, también las visiones museológicas y las museográficas han evolucionado desde el pensamiento positivista, a las posturas críticas propias de la postmodernidad.

Como bien es planteado por Martín (2013), Caballero (2004) y Prado (2003), ello refiere un cambio sustancial tanto en la interacción interna de las organizaciones y entidades que regulan museos y áreas de resguardo histórico y patrimonial; como en la interacción que ocurre entre quienes son caras de dichas instituciones y el público que asiste a ellas.

Hemos pasado de visualizar parámetros y directrices museológicas en una relación distante sujeto – objeto a una relación de intersubjetividad entre quienes laboran e investigan y más aún entre ellos y el público; que ha dejado de ser un simple espectador para convertirse en participante, cuyos conocimientos previos e interpretación de lo que ve, aprende y expresa, es un referente adicional que nutre el significado de lo expuesto.

Lorente (2003 y 2015) señala como la museología crítica responde al pensamiento postmoderno y es coherente con la pedagogía crítica, distanciándose de las posturas positivistas y evolucionando de la llamada nueva museología de los años ochenta. La postura crítica deja a un lado el elitismo, considera las iniciativas populares, los pequeños museos y se vuelca a la interacción con el visitante, pero no da la espalda a las iniciativas educativas que en su momento existieron en los años 50 en cuanto al rol de los museos.

En lo personal mi interés es proyectar posturas de integración en lo social que vinculen al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo con su comunidad próxima y nacional. Es relacionar lo museológico y museográfico con una experiencia educativa en el visitante, para lo cual experiencias como las de Wagensberg (2001), Director del Museu de la Ciència de la Fundació la Caixa, son importantes y refieren a un cambio en lo museológico y museográfico, que involucra la proyección y la experiencia integral del visitante como fundamental, aunque no expresa abiertamente una postura museológica crítica.

Creo en una conciencia abierta a todo pensamiento que sume y permita educar, que logre comulgar diversas experiencias, por lo que pudiera amalgamar ideas sobre las nuevas posturas de la museología y la museografía que dan una perspectiva renovada, y lo observo en Lorente (2003 y 2015), Wagensberg (2001), Martín (2013), Caballero (2004) y Prado (2003), quienes ven las actividad de museos e instituciones no sólo el exponer sino el generar interrogantes y discusión, no consideran una postura doctrinaria que sólo inculque conceptos sino una oportunidad para que el visitante deje de ser simple espectador y pase a ser participante.

Puedo visualizar al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo como una oportunidad de formación vivencial, donde los niños, los jóvenes o las familias conozcan de la mano de cultores y docentes, la historia y los valores que los elementos monumentales refieren, que, por medio del relato compartido, el contexto con la naturaleza y la reflexión se integren más a su cultura y sociedad.

Si como refiere Wagensberg (2001), “un buen museo de la ciencia es, sobre todo, un instrumento de cambio social” (p. 23), porque no puede serlo aún más un monumento histórico, y además emplear los mismos elementos museográficos: “1) Interactividad manual o de emoción provocadora (Hands On), 2) Interactividad mental o de emoción inteligible (Minds On), 3) Interactividad cultural o de emoción cultural (Heart On)” (Wagensberg, 2001, p. 23).

Adicionalmente, en concordancia con una postura crítica de la museología y museografía, hay que sumar que las actividades e interacciones deben ser abiertas y de

visión eclética, los espacios deben ser flexibles y permitir la interacción y confrontación de las ideas (Prado, 2003), buscando apoyo en las nuevas tecnologías para lograr un mayor impacto y llegar a un mayor número de personas (Martínez, 2003).

Como indiqué párrafos atrás, visualizo al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo como una oportunidad para la formación vivencial, pudiera enmarcarse en la educación de corte patrimonial, para lo cual consideraría las opiniones de Pastor (2004), quien habla de la responsabilidad pedagógica de las instituciones y museos, y como deben ejercer un rol importante como centros de formación, que aportan a la sociedad la oportunidad de crecer en el conocimiento patrimonial. Lo que no es lejano a las posturas museológicas y museográficas de Lorente (2015) al referir que dichas posturas deben considerar una visión hacia los visitantes, sobre todo de los más jóvenes, a favor de desarrollar en ellos un pensamiento crítico, una oportunidad de reflexión y aprendizaje, que les dé elementos de consideración para comprender la significación del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo.

METODOLOGÍA

El presente texto, persigue mostrar una significación del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, es elaborado como un ensayo científico desde la concepción de Mendoza y Jaramillo (2006), quienes lo definen como una interpretación personal de la realidad desde la óptica del autor y escrito con racionalidad epistémica fenomenológica desde Husserl (1998 y 2016), en el entender que libera de las ataduras de la comprobación científica tradicional y permite centrarme en la realidad experimentada (Husserl, 1998); por estar el origen del conocimiento expresado en la experiencia individual (Husserl, 2008).

Lo anterior no constituye una limitante para ubicarme desde otros puntos de colocación, pues desde lo personal, me siento en libertad de asumir cualquier colocación que pueda explicar mi comprensión de un hecho, suceso particular o los motivos por lo que abordo un patrimonio u otro y más aún como lo relaciono con mi experiencia y le asigno un valor

personal, sin que ello implique una negación de los referentes teóricos sobre patrimonio cultural.

CONCLUSIONES

La identidad nacional es una identidad compartida al hablar de lo cultural y patrimonial que nos identifica, y como he señalado desde Husserl (2008) las sociedades se delimitan y se reafirman a sí mismas.

En lo personal considero entre los elementos que reafirman la identidad nacional a los referentes patrimoniales, y por qué no a los personales y familiares. Creo que es algo evidente, pues crecí otorgándole valor y con el tiempo aprendí a identificarlos como patrimonio cultural. De niño sólo eran importantes porque mis padres y maestros me hablaban de ellos, cuando los visitaba me decían mis adultos significativos que lo que veía era importante, que conmemoraba nuestra historia, y ahora de adulto no sólo les doy valor por ser lo que son, sino por la vivencia de mi niñez y por la trascendencia de su significado.

A diferencia de mi generación, al menos es mi percepción al hablar sobre el tema con amigos y compañeros, hoy enfrentamos un cambio en el cómo asumimos la identidad cultural, al menos para los que aún nos encontramos entre la modernidad y la postmodernidad, entendiendo desde Bauman (2001), que la identidad anclada a referentes es propia de lo moderno, mientras en la postmodernidad los referentes de identidad son elegidos individualmente.

Lo anterior es expresión de la observación a mis alumnos, ellos lo ven todo diferente, ellos seguro vivencian tiempos líquidos, requieren de un abordaje diferente de la realidad, no basta el mostrarles, hay que involucrarlos y dejar que de ellos surjan las interrogantes que generen aprendizaje pues viven en una realidad social cambiante (Bauman, 2010 y 2011).

Estos cambios en la forma de afrontar la realidad y los referentes afectan las posturas educativas, museológicas y museográficas hacia una reflexión inclusiva y compartida, a la cual podemos integrarnos o no, y a la cual podemos llevar o no, la discusión de como interactuar con referentes patrimoniales. A que me refiero, al considerar a Bauman (2011),

Freire (2001) y Lorente (2003 y 2015), encuentro una comunión en la visión sobre aquel que aprende, ya sea el visitante o el estudiante, ellos no son simples receptores de información, antes sobre quienes se vacían datos y conocimientos, ellos son actores protagónicos, gerentes conscientes de su aprendizaje, de ellos ha de surgir la pregunta, la duda, la discusión.

Este cambio, nos confronta con una realidad que debe ser operativa en lo museográfico al hablar del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, pareciera una locura si sólo lo vemos como un monumento inamovible, pero es que es mucho más, es el simbolismo, el referente histórico, es su significación.

Al hablar de lo museográfico, quiero referirme a la forma en que es mostrado, por ello en párrafos anteriores hablaba del rol primordial de docentes, guías y cultores, concibo esta idea como la bienvenida y el acompañamiento que se le da al visitante, la forma en que se muestre y se le permita interactuar y opinar, y en conjunto generar aprendizaje; pues en mi entender, el resultado de esa interacción generará en el visitante, sobre todo en los más jóvenes un aprendizaje significativo regulado por su propia intelectualidad.

Si lo llevo a la escuela, hay que dejar atrás la tarea escolar forzada, la presentación de una asignación coactiva y el simple colorear sin dialogo que se repite desde la niñez a la pubertad. La discusión de todo conocimiento, y en este caso la Batalla de Carabobo, su bicentenario y su monumento, deben ser honrados con la oportunidad de la pregunta, de la búsqueda y de la discusión, deben ser dignos de la oportunidad de elección, que debe surgir de la motivación por el saber, que nazca de la curiosidad de los niños, jóvenes y porque no, de los adultos.

Para que lo anterior ocurra, se debe divulgar el significado de la Batalla de Carabobo en las escuelas desde una postura crítica, como la referida por Freire (2001) al hablar de la adecuada enseñanza y constituir al Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo como un lugar para la interacción y el aprendizaje, como refieren Lorente (2003 y 2015) y Prado (2003), donde los roles de anfitriones o guías y visitantes se entremezclan por su compartida importancia, o seguir experiencias como la

reportada por Wagensberg (2001), a favor de lograr significativas vivencias que marquen el recuerdo.

En mi personal reflexión, yo descubrí mi significación por lo patrimonial desde niño y en particular en el Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, por los referentes que se me otorgaron, pero al ver el pensamiento de Freire, Lorente y Prado, seguro que mis hijos harán su propio descubrir desde su experiencia y reflexión, desde la duda, y su propia colocación. Las generaciones cambian y la forma de aprender y enseñar también.

Finalmente, esta es mi propuesta, si existe como he indicado una coherencia entre posturas críticas en lo pedagógico y lo museológico, en las cuales el alumno y el visitante ya no son, como he señalado simple receptores, es hoy necesario orientar con visión crítica a quienes muestran el Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, porque no respetando los espacios y los elementos patrimoniales muebles e inmuebles que sus predios existen, colocar señalizaciones que conduzcan a la reflexión.

En lo práctico, no es lo mismo que se le dé la bienvenida al visitante, sobre todo si es un niño y se le diga lo que ve, a que se le reciba y se le pregunte por lo que ve, por lo que entiende, por lo que recuerda de la escuela, es empezar a motivar la reflexión. En lo personal, cuando pueda llevar a mis hijos, no los adoctrinaré con mi significación del Monumento Histórico Nacional y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo, dejaré que ellos lo vean y pregunten, y en mis respuestas les contaré mi experiencia y la de su familia, quienes colocaron el primer monumento a la Batalla de Carabobo, sin esperar que le den mi significación, sino a esperas de que creen la propia, si quisieran hacerlo, y de ser así, sumar por decisión propia a tan importante monumento y referente como un elemento más de su identidad personal y nacional.

REFERENCIAS

Anaya, W. (2016). *Origen e influencia de la figura de Simón Bolívar en los escritores modernistas hispanoamericanos*. (Tesis doctoral, City University of New York, CUNY).
https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2262&context=gc_etds

- Atiénzar, S. (2015). Independencia y República en una plaza, Valencia 1821-1890. En J. González (Ed.), *Ser de imagen y de signo: Abordajes sobre patrimonio cultural* (pp. 76-91). Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Latinoamericana y del Caribe (FEULAC). [Libro digitalizado]. <https://acortar.link/qPuaK>
- Bauman, Z. (2001). *La postmodernidad y sus descontentos*. Madrid, España: Akal
- Bauman, Z. (2010). *Tiempos líquidos, vivir una época de incertidumbre*. Argentina: Tusquets Editores
- Bauman, Z. (2011). *Liquid modern challenges to education*. Padova, Italia: Padova University Press.
http://www.padovauniversitypress.it/system/files/attachments_field/liquidmodernchallengesbauman.pdf
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2001). Más allá de identidad. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 5(7), 30-67.
- Caballero (2004). Museología y museografía, últimas tendencias. *Acta Científica Venezolana*, 55(4), pp. 327-333. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-537200>
- Colombres, A. (2009). *Nuevo manual del promotor cultural I bases teóricas de la acción*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Decreto Presidencial n° 3447 (2018). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 41412, 5 de junio de 2018.
https://www.cpzulia.org/ARCHIVOS/Gaceta_Oficial_05_06_18_num_41412.pdf
- Esteva-Grillet, R. (2001). 1821 Celebración del triunfo de Carabobo. En R. Esteva-Grillet (Comp.). *Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas: siglos XIX y XX* (volumen 1). Caracas, Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV. [Libro digitalizado]. <https://bit.ly/2VCH1zo>
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la indignación*. (2da. ed.). Madrid: Morata
- Fuguet, E. (1º de julio de 2020). Historia y Tradición: Monumentos conmemorativos a la Batalla de Carabobo. *El Carabobeño*, Opinión. <https://www.el-carabobeno.com/historia-y-tradicion-monumentos-conmemorativos-a-la-batalla-de-carabobo-2/>
- Fundación Arquitectura y Ciudad (17 de septiembre de 2013). 1921, inauguración del arco de Carabobo. [mensaje en blog].

<https://fundaayc.wordpress.com/2013/09/17/1921%E2%80%A2-inauguracion-del-arco-de-carabobo/>

Fundación Le Corbusier (1978). *Hacia una arquitectura*. Madrid: Poseidón.

Goberna F., J. (1999). Historia de una idea. *Monografías de la Universidad de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: USC. <https://n9.cl/asov>

Hurtado, R. (2015). Entre el bronce y la vida: los héroes de la Independencia en la estatuaria pública conmemorativa de la ciudad de Mérida (1842-1915). *Revista de estudios interdisciplinarios de arte y cultura* vol. 2 (1) pp. 31-73

<https://acortar.link/3qK9a>

Husserl, E. (2016). *La idea de la fenomenología*. [Libro digital] Greenbooks Editore. <https://n9.cl/b0013>

Husserl, E. (1998). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós

Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo.

Instituto de Patrimonio Cultural (s.f.). *Campo de Carabobo*. En: *Patrimonio Cultural de Venezuela, sistema de información patrimonial*. <http://rpc-venezuela.gob.ve/rpc/portal/contenidos/ver.php?id=24>

Lomné, G. (1991). La Revolución Francesa y la “simbólica de los ritos bolivarianos”. *Historia crítica*, (5), 3-17.

<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit5.1991.01>

Lorente L, J. (2003). La nueva museología ha muerto, ¡viva la museología crítica! En J. P. Lorente (director), D. Almazán (coord.). *Museología crítica y arte contemporáneo*, pp. 13-26. España: Prensas Universitarias de Zaragoza. [Libro digitalizado].

<https://n9.cl/ua4m>

Lorente, J. P. (2015). Estrategias museográficas actuales relacionadas con la museología crítica. *Complutum*, 26(2), 111-120. <https://n9.cl/t0bb>

Martín O., A. (2013). El concepto de museo y su ampliación epistemológica. Escuelas museológicas modernas y contemporáneas. Una visión historiográfica. *Heritage & Museography*, [en línea], n.º 13, pp. 100-112,

<https://www.raco.cat/index.php/Hermus/article/view/313412>

- Martínez, J. (2003). Nuevos medios / nuevas tecnologías: arte y museos. En J. P. Lorente (director), D. Almazán (coord.). *Museología crítica y arte contemporáneo*, pp. 79-90. España: Prensas Universitarias de Zaragoza. [Libro digitalizado]. <https://n9.cl/ua4m>
- Mendoza, V. & Jaramillo, S., (2006). Guía para la elaboración de ensayos de investigación, ensayo de un ensayo. *Revista del Centro de Investigación*, 7 (26).
<https://www.redalyc.org/pdf/342/34202605.pdf>
- Meyerson, E. (1930). *Identity and reality*. (Transferret to digital printing, 2007). London: Routledge. Recuperado de: <https://n9.cl/knwm>
- Mohammadi S., S. (Ed., 2019). *Mito, épica e identidad, el presente como metáfora del ayer*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Pastor H., M. I. (2004). *Pedagogía museística, nuevas perspectivas y tendencias actuales*. España: Ariel. [Libro digitalizado]. <https://n9.cl/g9o93>
- Prado, C. (2003). La museología crítica como una forma de reflexionar sobre los museos como zonas de conflicto e intercambio. En J. P. Lorente (director), D. Almazán (coord.). *Museología crítica y arte contemporáneo*, pp. 51-70. España: Prensas Universitarias de Zaragoza. [Libro digitalizado]. <https://n9.cl/ua4m>
- Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27(1), 63-76.
https://www.academia.edu/download/46109408/prats_el_concepto_de_patrimonio_cultural.pdf
- Rey, E. (2019). Ceremonias festivas y fúnebres en honra a los miembros del ejército libertador en el caribe neogranadino después de los hechos de 1819. En E. Moreno, J. Vilorio, E. Rey, C. Manrique, L. Hernández & J. Flórez, *1819 y construcción del estado-nación en Colombia*. Colombia: Universidad Autónoma Nariño. [Libro digitalizado].
<https://bit.ly/3qqPmTg>
- Romero, E. (2011). Legislación para la Protección del Patrimonio Arquitectónico, Evolución del Marco Legal y Gestión. Caso Venezolano. *Trienal de Investigación. Facultad de Arquitectura y Urbanismo*. Universidad Central de Venezuela.
<http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/hp/HP-18.pdf>

- Roversi Mónaco T., F. J. (2022). Recorrido Breve por el Patrimonio Edificado Latinoamericano. *Revista Orinoco, Pensamiento y Praxis*, N° 16, 73-93. <http://hdl.handle.net/10469/18882>
- Tello F., M. (2013). El proyecto de conservación integral del patrimonio inmueble: Enfoques conceptuales, reflexiones valorativas y apuntes metodológicos para la sustentabilidad integral del patrimonio inmueble. *Modulo Arquitectura CUC*, 12, 99-130. https://revistascientificas.cuc.edu.co/moduloarquitecturacuc/article/view/41/pdf_21
- Terán B., J. (2004). Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica. *Conserva*, 8, 102-122. <https://url2.cl/sHWzD>
- Tournikiotis, P. (2001). *La historiografía de la arquitectura moderna*. Madrid: Celesta Ediciones. <https://bit.ly/3kVWrtr>
- Wagensberg, J. (2001). Principios fundamentales de la museología científica moderna. *Cuaderno Central*, 55, pp. 22-24. http://www.bcn.cat/publicacions/bmm/quadern_central/bmm55/5.Wagensberg.pdf
- Zamora A., E (2011). Sobre patrimonio y desarrollo. Aproximación al concepto de patrimonio cultural y su utilización en procesos de desarrollo territorial. *Pasos*. Vol. 9 (1), 101-113. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2011.09.009>